

NICOLÁS MASSÚ DEBUTÓ EN COPA DAVIS EL 7 DE ABRIL DE 1996, ANTE SEBASTIEN LAREAU DE CANADÁ. CON 16 AÑOS Y 178 DÍAS, SE CONVIRTIÓ EN EL JUGADOR MÁS JOVEN EN LA HISTORIA DEL TENIS CHILENO EN JUGAR UN PARTIDO DE COPA DAVIS.

"ES UN PÚBLICO DIFÍCIL. ME LO COMENTARON LOS TENISTAS ITALIANOS QUE JUGARON HACER UN PAR DE MESES... PERO ESO ES ALGO QUE NO ME PREOCUPA. AL CONTRARIO, ENTRE MÁS GENTE EN CONTRA, ME MOTIVO MÁS".

Tenista espera dar un triunfo a Chile frente a Israel

Massú, en busca de la inspiración



POR ISAÍAS WASSERMANN S.

Será su primera visita a Israel y pese a los lazos de su familia con Tierra Santa él está concentrado sólo en sus rivales de Copa Davis. Si gana, es probable que se quede conociendo los atractivos turísticos de las grandes ciudades.

En el piso 21 de un moderno, pero nada ostentoso departamento en calle Noruega, Nicolás Massú otea el horizonte de un fulgurante Santiago. Con su recortado pelo algo mojado, y vestido de buzo y polera deportiva sin mangas, el llamativo tenista comienza una de sus últimas entrevistas en Santiago, antes de reiniciar su participación en el tour.

No es una entrevista como cualquier otra. Es una entrevista que para la familia, y tal vez para el propio Nico, tiene un significado especial, ya que lo lleva directa o indirectamente al encuentro de sus raíces, precisamente en el momento en que su abuelo materno, Ladislao Fried, comienza a recuperarse lentamente de un neumonía que lo tuvo al borde de la muerte, asistido por un respirador artificial durante 40 días.

Ladislao Fried es el abuelo judío-húngaro que impulsó al Nico a dedicarse al tenis. Es también el que lee y relee cada entrevista de su nieto.

—Nicolás, ¿cuál fue el objetivo de esta visita a Chile?

—Vine acá a tratar de despejarme un poco. Llevaba más de un mes y medio afuera. También tenía que empe-

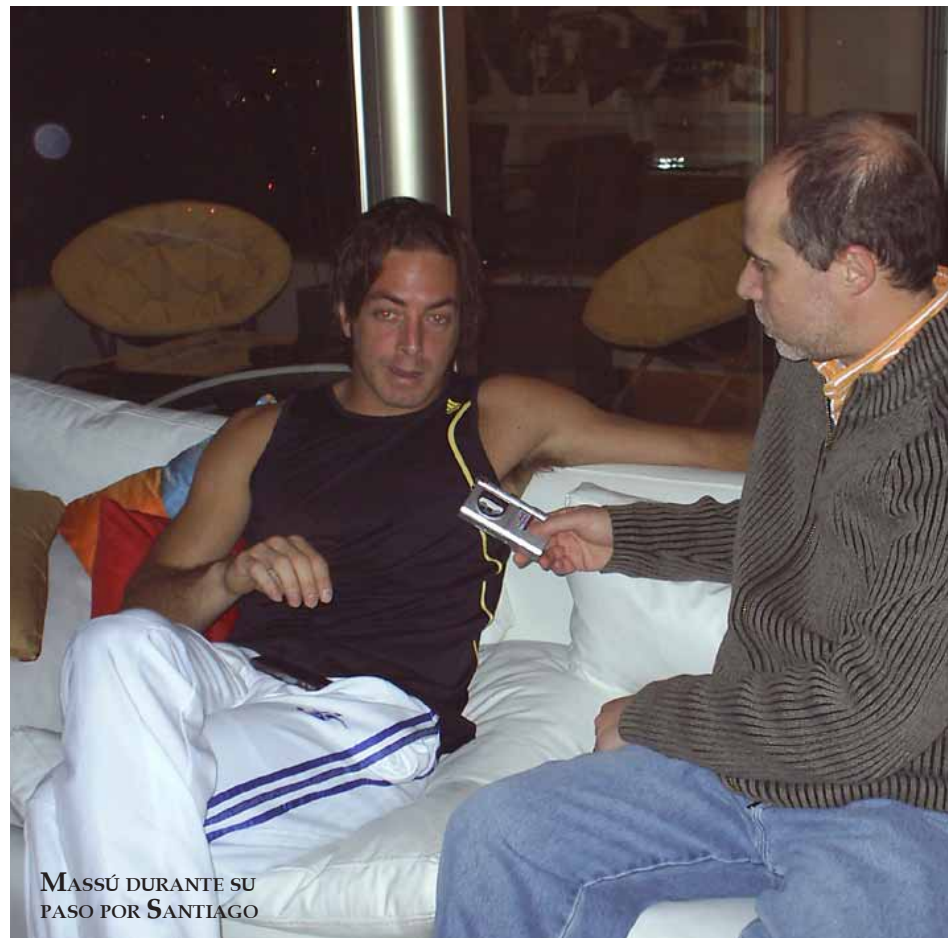
"Por más que mi familia tenga lazos con Israel, yo soy chileno y cuando entro a la cancha muero por mi país. Para mí es Chile, Chile, Chile".

zar a entrenar en cemento para los próximos torneos, porque venía de muchos partidos en canchas de arcilla. Así que estoy con muchas ganas y expectativas respecto de New Heaven, porque si juego bien puedo mejorar mucho.

—¿Dónde estuvo el énfasis en estos días de entrenamiento?

—Fue un entrenamiento normal. Aproveché de entrenar con mi nuevo equipo técnico. No hubo nada raro ni especial en lo que hice. Además, pude estar con mi familia y descansar.

—¿Qué importancia tiene la fa-



MASSÚ DURANTE SU PASO POR SANTIAGO

milia en este proceso de recarga de baterías?

—Estoy poco en Chile. Son visitas cortas de dos semanas como máximo. Entonces, cuando vengo trato de estar con mi familia, mis amigos, etc. Busco distraerme un poco, salir, ir a comer. En resumen, hacer una vida normal de un joven de mi edad, porque afuera uno está muy solo y de repente uno necesita distraerse de la pelotita, para volver con ganas. Realmente es como cargar baterías.

—¿Cómo evalúas el cambio de equipo técnico?

—La última vez que trabajé con Pato (Rodríguez) me fue muy bien, gané

Kirchbuhl que es un torneo muy importante, y gané la Olimpiada. Luego la relación se terminó, por esas cosas que a veces se dan en el tenis entre jugador y entrenador. Y ahora vuelvo a trabajar con él, junto al Nano (Zuleta), que es la persona que me formó. Pero el tenis es así, los cambios de entrenador no tienen que ver con los resultados; a veces uno simplemente quiere un cambio. Recuerdo que Hewitt cambió entrenador cuando estaba número 1 del mundo.

SUGERENCIA DE HANS

—¿Durante estos días analizaron

algo en relación con la Copa Davis en Israel?

—No. Eso se ve en el momento, cuando termine en US Open. Ese torneo es lo más importante para mí en este momento.

—Pero tuviste contacto con Hans Gildemeister, el capitán de Copa Davis...

—Sí, pero principalmente para que me ayudara con un preparador físico mientras estaba en Chile. Además, estuvo en algunos entrenamientos, pero más que nada apoyándome para agarrar un poco de confianza.

—¿El recomendó tu regreso a Chile?

—Efectivamente, él lo sugirió. Fernando (González) tenía planificado ir a Beijing y yo no tenía muchas ganas, así que lo consulté con Hans y me sugirió que me viniera Chile a entrenar.

—¿Qué sabes del equipo israelí de Copa Davis?

—No mucho. A Okun no lo he visto hace mucho y a Sela no lo conozco bien. Conozco a los doblistas: Erlich y Ram. Los he enfrentado un par de veces, los dos hablan español.

—¿Y eso quiere decir que el partido puede ser "conversado"?

—No, para nada. En Copa Davis no se habla nada.

—¿Te preocupa el público?

—Es un público difícil. Me lo comentaron los tenistas italianos que jugaron hacer un par de meses y dijeron que el público molesta bastante. Pero eso es algo que no me preocupa. Al contrario, entre más gente en contra, me

motivo más. De hecho, mis mejores resultados siempre han sido en situaciones difíciles. Me encanta cuando se suman desafíos: el rival, la cancha, el público. Siento que eso me hace mejorar y me siento mejor.

PRIMERA VISITA

—¿Has estado en Israel?

—Nunca.

—¿Vas a tener la oportunidad de pasear y conocer?

—No lo tengo claro. Tengo una semana libre después de la Copa Davis y no sé si vamos a pasear por Israel o haremos otra cosa. Tal vez me quede unos dos o tres días y puede que sea con mi familia, pero no lo sé todavía. Me gustaría, porque me han dicho que es un gran país, muy bonito, con muchas cosas por conocer. Estuve con Sebastián Rosental y me dijo que también iba a estar allá.

—¿Qué te gustaría conocer en esos días?

—A mí me gustan las ciudades grandes, con movimiento. No me gustan los lugares donde hay poco que hacer.

—¿Y los sitios sagrados y los lugares arqueológicos te interesan?

—Son interesantes, pero a mí no me llaman mucho la atención. Prefiero ir a los lugares más grandes y con esos es suficiente, pero si por ejemplo uno llega a perder, lo único que quiere es irse del lugar.

—Por el lado de tu madre hay una relación sentimental con Israel. ¿Cómo enfrentarás esa situación cuando estés en Israel?

—Para mí es difícil explicarlo, porque por un lado mi mamá es judía y mi papá es árabe. Entonces no me cuestiono lo de la religión. Yo creo en Dios, vivo mi vida y punto. Por más que mi familia tenga lazos con Israel, yo soy chileno y cuando entro a la cancha muero por mi país. Para mí es Chile, Chile, Chile. Obviamente, hay un cariño especial, por la familia de mi mamá, pero frente a mis ojos lo único que aparece es la bandera de Chile.

—¿Pero tu familia te acompañará a Israel?

—Esperemos que mi abuelo se recupere, para que mi familia pueda viajar tranquila. Ojalá que ellos disfruten, porque son los más identificados, ya que incluso tienen familiares. Yo estoy algo más ajeno, porque sólo escucho las historias de mi mamá y mi papá. Tal vez cuando esté allá voy a poder entender el asunto.

—O sea que lo vas a vivir a través de tu familia...

—Para mí es más relevante lo que sientan ellos, pero igual estoy contento de estar ahí, porque nunca he estado.